

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

limitaciones" Creo que él las reconoció en él mismo, por eso pudo decirlo.

Voy a tomar otra palabra clave, "*la dignidad del hombre*" estamos hartos de oír sobre la dignidad en actos autoreferenciales, en decir que se la busca y conserva, que se la protege. Lo dicen los Organismos Internacionales que trabajan exclusivamente en educación; lo dicen los Estados y sin embargo se contradicen, porque cuando se obliga al ser humano, de distintas maneras, a obedecer (la obediencia es parte de la actitud autoritaria) sin explicitar que se les está obligando, sin dejar espacio al otro para que decida sobre sí mismo, porque está la estabilidad de su trabajo de por medio... En el hecho de obligarle a obedecer sin decírselo francamente, le están retaceando la dignidad, pues le obligan a ser lo que no es, lo que no quiere ser.

Digo: **si vamos a pensar en Freire, pensemos en nosotros**, a partir de estas palabras, que no fueron ociosas en aquellos años y mucho menos en estos años; valorar el sentido de su pensamiento cuando insiste en el derecho del ser humano a saber quién es, es decir, verse en la palabra escrita. Desde Freire está muy claro que la quita de la palabra es la quita de la persona. Si nosotros tenemos claro esto, aunque no haya cátedras Freire, si lo tenemos en cuenta en nuestra vida cotidiana, esto de mantener viva la concientización de la persona, de todos, no solamente del analfabeto, sino también de nosotros mismos, porque me temo que estamos perdiendo la conciencia de quienes somos, porque esa pequeña palabra concientización, suena a subversión y es así que vamos alienándonos. Por eso es que Freire nos lleva más allá del analfabeto, nos lleva a nosotros que hemos perdido en gran medida la raíz de un alfabeto que nos nombre.

Maestro Freire

MIGUEL BOITIER*

Maestro Freire: nuestro primer contacto, de rastro indeleble, fue en 1969. Hacía pocos años que, concluida la Universidad, creíamos presuntuosamente que ya éramos docentes. Qué impacto tan certero, el suyo, a nuestra omnipotencia, al incitarnos a leer la realidad para dialogar, reconociendo que nadie sabe todo, nadie ignora todo.

Estaba concluyendo una década febril y desafiante por supuesto contradictoria: la tensión de la Guerra Fría, con la suicida carrera armamentista, China encolumnándose detrás de Mao; la ilusión de la bondad capitalista a través de la Alianza Para el Progreso desnudada en añicos por los proyectiles que mataron a Kennedy; la Iglesia pidiendo perdón al mundo en la renovación del Concilio Vaticano y optando por los pobres en Medellín; la consolidación popular de la dignidad en la Cuba revolucionaria; la juventud expresándose con vigor e identidad en el Mayo Francés, en el movimiento hippie y en el rock; la efímera propuesta filosófica del existencialismo; la elaboración en América Latina de la Teoría de la Dependencia desentrañando las razones del apogeo de los países ricos; los países pobres conformando el Bloque de los No - Alineados.

Brasil había sentido el látigo del golpe militar y Usted, lo sabríamos después, debió cortar su experiencia de práctica alfabetizadora, es decir, concientizadora y por eso mismo liberadora que, iniciada en su empobrecido nordeste natal, se había extendido, a través de los círculos culturales, a todo el

país, pasar por la cárcel para caminar el exilio.

Nuestro primer diálogo, a través de la Pedagogía del Oprimido tenía el contexto dramático que Galeano nos mostró, casi en simultáneo, en Las Venas Abiertas de América Latina. Este no era el realismo mágico de Asturias, Carpentier o García Marquez sino el calor de las fogatas del cordobazo, la resistencia peronista, el trabajo social, la educación popular.

Qué lejos de sus prácticas educativas, Maestro Freire, la educación tecnicista que se pretendía aplicar en esa época para asegurar mayor rendimiento al capital.

Usted continuó aportándonos con Comunicación y Extensión con Concientización, pero antes y sobre todo con el clarividente testimonio de La Educación como Práctica para la Libertad.

Conocimos también las críticas que se le hacían. Algunas ricas interpeladoras, de fuerte confrontación político - ideológica, otras mezquinas, olvidables.

Continuamos dialogando, haciendo, reflexionando, en el primer lustro de los 70, cuando parte de América se estremecía por la fraternidad de Perú, Bolivia, Chile, Argentina, por la fuerza de los sueños, por la utopía en marcha, en la lucha común.

Cuando surgieron los verdes frescos, sobre los verdes cansados, en la primavera del 83, Usted hacía poco había regresado a su tierra. El diálogo continuó esos años donde las tensiones emergían entre la memoria que clamaba y el futuro que incitaba, entre la justicia y la verdad, entre los expoliadores y el horizonte solidario: Nicaragua.

* Titular de Sociología de la Educación. Universidad Nacional de Río Cuarto. Alocución pronunciada en la Universidad Nacional de Río Cuarto con motivo del otorgamiento del Título de Doctor Honoris Causa -in memoriam- al Dr. Paulo Freire. Noviembre de 1997.

Y nos llegaron luego, Maestro Freire, sus Cartas de Guinea - Biseau y su acción en el Consejo Mundial de Iglesias, conjugando una praxis superadora.

Después conocimos nosotros

las tinieblas y la diáspora: crímenes, miedo, dolor, silencio, ausencias. Y Usted, Maestro Freire, fue refugio y compañía. Fue en todo caso el oculto, nunca el ausente.

Poco después nuestro diálogo.

Maestro Freire, tomó nueva dimensión al hacerse cargo Usted de las Escuelas de San Pablo. Era continuar reflexionando sobre la realidad, sus orígenes, sus responsabilidades. Era la práctica elaborando teoría. Era encarnar desde otra perspectiva, la naturaleza política de la educación.

Entre tanto nos brindaría otros eslabones: La Pedagogía de la Pregunta, La pedagogía de la Esperanza, los diálogos con Rosa María Torres, con Antonio Faúndez, en los que, desde aquí, también participamos.

Qué lástima que nuestra incapacidad, impaciencia o debilidad, en un contexto adverso, impedirían que nuestras prácticas docentes liberaran, nos liberaran.

Por fin, el año pasado en San Luis, en un marco multitudinario donde predominaban los jóvenes, Maestro Freire, nos vimos.

En estos momentos cuando pocos acumulan con desenfado cada vez más riqueza, el poder está sólo a su servicio, cuando crece la exclusión social y las identidades socio-culturales con la esperanza participativa sufren embates devastadores.

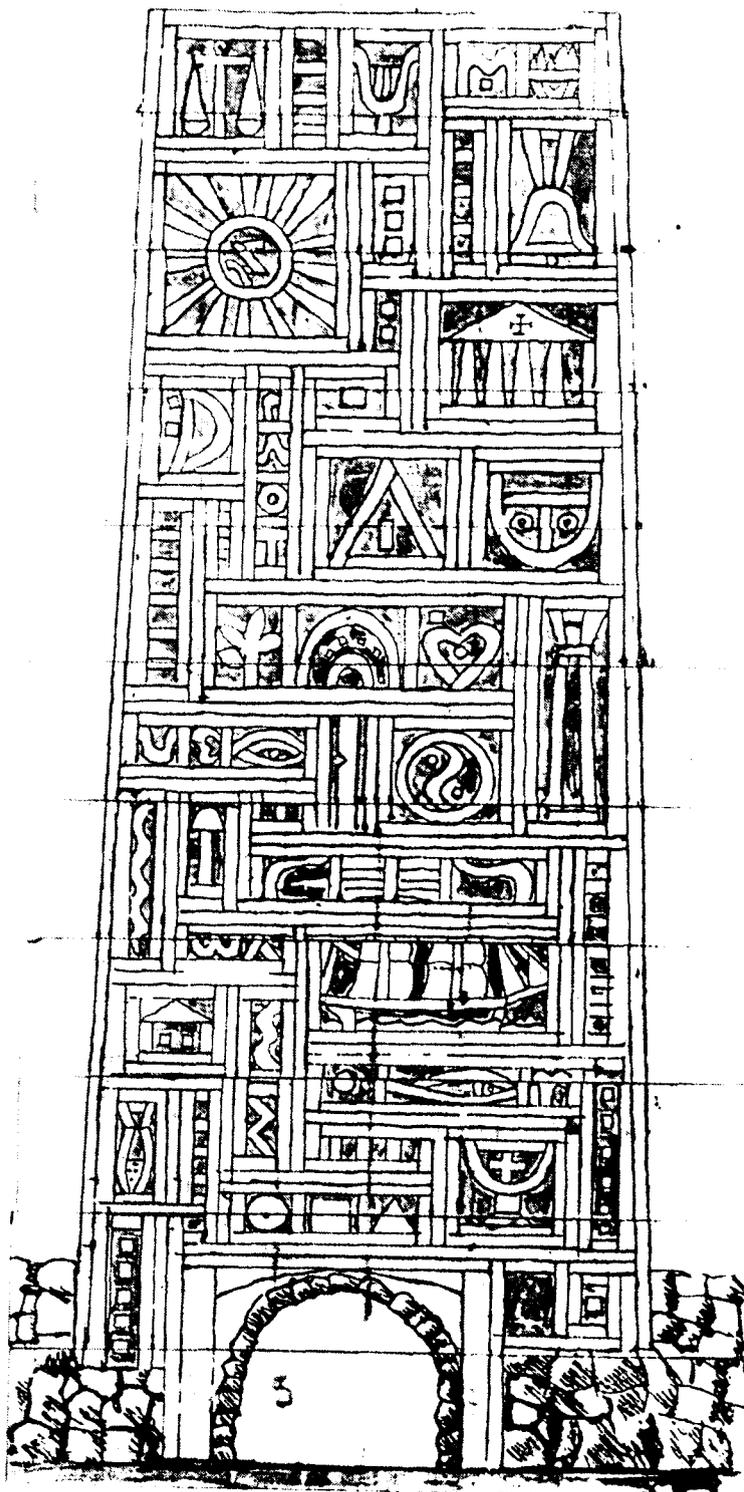
En estos momentos, digo, Usted, como siempre fue agua fresca y pan caliente. Nos situó en tiempo y espacio, nos invitó a escuchar, reivindicó el conocimiento. Para lograr la paz, nos recordó la lucha. Apostó a la construcción común.

Por eso y a pesar de todo, Maestro Freire, porque queremos, juntos, un mundo justo y solidario:

¿Podemos continuar nuestro diálogo?

¿Nos ayudará con su testimonio, en el ineludible compromiso cotidiano de conciliar palabras y prácticas, razón y sentimientos, denuncia y reconstrucción?

¿Continuará acompañando acciones y reflexión para transformar de verdad este mundo injusto en que vivimos, a las puertas del tercer milenio?



TORRES HORACIO

Diseño para la Puerta de las Américas